

¿Sabías qué...?

Datos curiosos de la vida

16. La orina del gato brilla bajo la luz ultravioleta.
17. El elefante es el único mamífero que no puede saltar.
18. El espermatozoide masculino es la célula más pequeña del cuerpo. En contraposición, el óvulo femenino es la más grande
19. El polvo que tienes por casa está compuesto en un 90% por células muertas de nuestro cuerpo.
20. En 30 minutos, el cuerpo humano libera suficiente calor como para hervir casi medio litro de agua.
21. Los primogénitos son más propensos a ganar exceso de peso que los hijos que nacieron después de ellos.
22. Algunas personas solo necesitan cuatro horas de sueño por la mutación del gen hDEC2, que regula la duración del sueño y la vigilia, reduciendo la cantidad de tiempo de descanso que necesitamos cada día.
23. Las hojas del aloe vera contienen espinas en los bordes para tolerar la sequedad y almacenar el agua que necesitan para vivir.
24. El organismo más grande del mundo se extiende unas 880 hectáreas y se trata de un hongo que se encuentra en el Bosque Nacional de Malheur, en Oregon, Estados Unidos.
25. La Fosa de las Marianas es el lugar más profundo de la corteza terrestre ubicado en el occidente del Océano Pacífico y alcanza una profundidad máxima conocida de 10.994 metros.

e-mail: miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

Así se cumplió lo que habla dicho el profeta Isaías: "País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló." Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos."

[Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: "Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres." Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.]

Mateo 4, 12-23

Reflexión al Evangelio



El evangelista Mateo cuida mucho el escenario en el que va a hacer Jesús su aparición pública. Se apaga la voz del Bautista y se empieza a escuchar la voz nueva de Jesús. Desaparece el paisaje seco y sombrío del desierto y ocupa el centro el verdor y la belleza de Galilea. Jesús abandona Nazaret y se desplaza a Cafarnaún, a la ribera del lago. Todo sugiere la aparición de una vida nueva.

Mateo recuerda que estamos en la «Galilea de los gentiles». Ya sabe que Jesús ha

predicado en las sinagogas judías de aquellas aldeas y no se ha movido entre paganos. Pero Galilea es cruce de caminos; Cafarnaún, una ciudad abierta al mar. Desde aquí llegará la salvación a todos los pueblos.

De momento, la situación es trágica. Inspirándose en un texto del profeta Isaías, Mateo ve que «el pueblo habita en tinieblas». Sobre la tierra «hay sombras de muerte». Reina la injusticia y el mal. La vida no puede crecer. Las cosas no son como las quiere Dios. Aquí no reina el Padre.

Convertíos

Sin embargo, en medio de las tinieblas, el pueblo va a empezar a ver «una luz grande». Entre las sombras de muerte «empieza a brillar una luz». Eso es siempre Jesús: una luz grande que brilla en el mundo.

Según Mateo, Jesús comienza su predicación con un grito: «Convertíos». Esta es su primera palabra. Es la hora de la conversión. Hay que abrirse al reino de Dios. No quedarse «sentados en las tinieblas», sino «caminar en la luz».

La única luz

Dentro de la Iglesia hay una «gran luz». Es Jesús. En él se nos revela Dios. No lo hemos de ocultar con nuestro protagonismo. No lo hemos de suplantar con nada. No lo hemos de convertir en doctrina teórica, en teología fría o en palabra aburrida. Si la luz de Jesús se apaga, los cristianos nos convertiremos en lo que tanto temía Jesús: «unos ciegos que tratan de guiar a otros ciegos».

Por eso también hoy esa es la primera palabra que tenemos que escuchar: «Convertíos»; recuperad vuestra identidad cristiana; volved a vuestras raíces; ayudad a la Iglesia a pasar a una nueva etapa de cristianismo más fiel a Jesús; vivid con nueva conciencia de seguidores; poneos al servicio del reino de Dios.

José Antonio Pagola

Amores que matan

Pues sí, que matan. Literalmente. Pero, entonces, ¿era amor? ¿O nunca fue amor y creyeron que sí? ¿O se rompió el amor y no se supo qué hacer con el dolor? ¿Cómo se llega a tanta crueldad y creer que aquello podía ser amor? Se me quedan cortas (y hasta vacías) las preguntas ante la oleada de muertes por violencia de género que se han dado estos días. Cuatro en veinticuatro horas, concretamente. ¿A qué estamos llamando amor?

Decía una canción de Queen: «...encuétrame a alguien a quien amar». Y es que el amor, el del flechazo, las mariposas, los corazones, las risas tontas, las cabezas locas... ese amor es de las cosas más bonitas que se pueden vivir, hace que la vida transcurra sobre ruedas y que todo parezca tan... fácil. Quien lo ha vivido lo sabe.

Luego, se cae el velo de los ojos y se ve al otro tal cual es. Ahí empiezan las primeras dificultades. Después son los años, la rutina, los sueños que se quedaron sin realizar, lo que se esperaba de la pareja y nunca ocurrió, lo



que se esperaba del amor y nunca llegó, las vicisitudes de la vida... Y todo comienza a marchitarse. Pierde brillo. La prueba a superar se hace más dura. El amor parece entonces algo tan ajeno... Quien también ha vivido esto, lo sabe.

Si a lo dicho añadimos confundir el amor con la posesión, el encandilamiento con los celos, la protección con la anulación, y el cuidado con el deseo de cambiar al otro... entonces el cóctel es muy peligroso. Y el amor se torna violento, insensato, amenazante... Se convierte en un castigo, en un tormento y, tristemente para muchas, en un final.

Hay que enseñar a amar. Es urgente, no hay duda. Las canciones, los programas, videojuegos o «telerrealidades» que muchos de nuestros jóvenes ven no ayudan. Y aquí, en esta edad, es cuando hay que empezar a decirles que, si el amor se limita a la pasión, mal vamos. La pasión mal manejada es como un caballo desbocado.

Cuando reflexiono sobre el amor, no puedo evitar pensar en ese libre albedrío que Dios otorga a cada persona. Hay que amar mucho para entender que el otro no eres tú y dejarle ser quien es. Hay que amar mucho para dar espacios y tiempos al amado, para aceptar los silencios y perdonar los errores. Hay que amar mucho para aceptar que quizás el otro no te ama, y hay que saber dejarlo ir con paz. Hay que amar mucho... y amar bien. Lo demás... no, no lo llores amor.

Almudena Colorado